

El rayo verde, ¿realidad o ficción?

José Miguel Viñas

(Publicado en el suplemento “Tercer Milenio” nº 603.

Heraldo de Aragón, 24 de abril de 2012)

En 1882, Julio Verne publicó una novela titulada “El rayo verde”, en la que una joven pareja sella su amor para siempre tras lograr observar el citado fenómeno óptico, tal y como reza una vieja leyenda escocesa. A raíz de la novela, algunos científicos investigaron las causas que daban lugar al esquivo rayo verde.



Su dificultad de observación, junto a la popularidad que adquirió el fenómeno, gracias a Verne, fueron extendiendo la idea de que el rayo verde forma parte de la leyenda y es fruto de la imaginación de algunos marineros, pero que en realidad no existe. Lo cierto es que se trata de un fenómeno óptico real, aunque tan escurridizo que muchas personas no han conseguido verlo, a pesar de intentarlo en repetidas ocasiones. Se requiere un horizonte marino y una extraordinaria calma atmosférica, sin apenas turbulencia. Bajo estas condiciones y en lugares elevados, aumentan las posibilidades de observar, durante una fracción de segundo, un destello verde justo al ocultarse por completo el sol al atardecer, o en el momento de su salida.

Cuando el aire está muy encalmado, las capas de aire próximas al horizonte actúan como un prisma, lo que provoca la separación de los colores que forman la luz blanca procedente del sol. A cierta altura sobre el horizonte, la separación entre los discos solares de diferentes colores es mínima, sin que lleguemos a percibirlo. En realidad, el disco solar de luz roja está algo más próximo al horizonte que el violeta. La separación de esos discos monocromáticos aumenta a medida que el sol se va acercando al horizonte y ocultando. En el centro del disco solar todos los colores se superponen, reproduciendo la luz blanca, pero en el limbo superior sobresale algo el disco de color violeta. Debido a que los colores violeta y azul se confunden con el fondo del cielo, cuando el borde superior del sol roza el horizonte, el color que llega hasta nuestros ojos es el verde, el siguiente en el espectro visible.